

Mesa redonda. Lima 7 de octubre del 2019

## Lecturas sociales de Ricardo Palma

Roberto Reyes Tarazona  
Universidad Ricardo Palma  
rreyes@urp.edu.pe  
Lima-Perú

### Resumen

El presente texto ofrece un panorama de la recepción, aceptación o no de la obra de Ricardo Palma en diversos momentos de nuestra historia, a partir de la publicación de la primera colección de las *Tradiciones Peruanas* (1872). Se presentan algunas reacciones de los críticos e intelectuales peruanos sobre la obra del tradicionista, aunque también se hacen referencias a los de otras nacionalidades (iberoamericanos), haciendo referencias al ambiente cultural existente y político. Se concluye con el re-significado de la vida y obra de Palma, a partir de las acciones del Instituto Ricardo Palma, en el nuevo siglo, y su impacto en el interés por el autor de las tradiciones.

**Palabras clave:** lectura histórica, imaginario, tradicionista, apreciación social.

### *Abstract*

*This text offers an overview of the reception, acceptance of the work of Ricardo Palma at various times in our history, from the publication of the first collection of the Peruvian Traditions (1872). There are some reactions of Peruvian critics and intellectuals about the work of the traditionist, although references are also made to those of other nationalities (Ibero-American), making references to the existing cultural and political environment. It concludes with the re-meaning of the life and work of Palma, based on the actions of the Ricardo Palma Institute, in the new century, and its impact on the interest of the author of the traditions.*

**Keywords:** *historical reading, imaginary, traditionist, social appreciation.*

**Roberto Reyes Tarazona (Perú):** Escritor y sociólogo. Primer premio del concurso de cuentos “Arguedas”, y el segundo “COPE” de cuento. Docente en la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la URP. Director de la revista “Arquitextos”.

Las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma son consideradas unánimemente como un clásico de las letras peruanas, desde cualquiera de los múltiples enfoques sobre lo que es un clásico en la literatura. En esta ocasión vamos a partir de dos acepciones del término: aquella asociada a su valor, a su calidad, en términos históricos, es decir, dentro de la categoría histórico-estilística; y aquella otra que Ítalo Calvino sintetiza magistralmente, cuando sostiene que un clásico “es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”, una obra inagotable en su riqueza, una obra abierta a múltiples interpretaciones.

En primer término, hay que tener presente que un clásico en literatura adquiere esa categoría en tanto que su calidad creativa trasciende a su época y mantiene su reconocimiento a través del tiempo, aunque su valoración no sea permanente e inmutable. Hay que tener en cuenta que el juicio y la estimación de los clásicos varían según las etapas que sobrevienen en las sociedades. Una de las principales razones obedece a las diversas perspectivas con las que se aprecia –o desprecia, o replantea– la calidad de una obra, además, de su aceptación social en la medida que ella sintoniza o no con las aspiraciones e ideas imperantes en su época. Hay que tener presente que en cada momento histórico se lee de manera particular las obras del pasado –aunque a veces también se las relega al olvido o se restringe su valor–, entendiendo por lectura esencialmente la interpretación y valoración de una obra.

La recepción de la primera colección de las *Tradiciones*, en el año 1872, fue muy favorable en nuestro medio. Y si bien Palma, esencialmente un intelectual y hombre de letras, había tenido una participación política en los años previos a la publicación de sus narraciones, lo que provocó las inevitables críticas de sus opositores políticos y de aquellos intelectuales con posturas distintas a las del tradicionalista, su obra ofrecía un panorama de la sociedad peruana que compartían la generalidad de

peruanos de entonces, y pronto se sucederían otras ediciones. Como apunta José Miguel Oviedo en *Genio y figura de Ricardo Palma* (1965), “El rápido éxito del volumen [...] determina las inmediatas series de 1874 y 1875...” (p. 82).

Esta situación se mantiene con escasas variaciones hasta la irrupción de Manuel González Prada en el ámbito de las ideas y la actividad política y de su cuestionamiento de la obra de Palma.

La radical crítica del autor de *Horas de lucha* a la obra del tradicionista no se produjo solo debido a cuestiones ideológicas, de sus reparos a la política de entonces, con Palma como uno de sus representantes, sino, sobre todo, porque –desde el punto de vista de González Prada– las tradiciones estaban ligadas a la historia de Lima desde una visión pasadista, de encomio tanto al clero y a la clase gobernante del virreinato y de la república, como a las manifestaciones tradicionales del pueblo, a sus prácticas relajadas y a sus costumbres, producto de una ética ajena a la laboriosidad y a la aspiración al progreso.

La desaprobación de la figura intelectual de Palma tuvo como uno de sus motivos principales su visión de Lima, las supuestas alabanzas al sistema imperante, a su humor complaciente con respecto a sus gobernantes, a la narración de historias intrascendentes, banales, a su ideología reaccionaria. En definitiva, a su indiferencia por la búsqueda de un futuro mejor y más justo para el país.

Y si bien González Prada, como figura intelectual, era cuestionado por sus pares, especialmente cuando empezó a mostrar su apoyo al anarquismo, el ligar a Palma y su obra a la crítica de Lima y lo limeño le ganó adeptos, especialmente a los seguidores de la línea “antilimeñista”, cuyo origen se remonta a los primeros años de la colonia, con la obra de Mateo Rosas de Oquendo, a la que

seguirán las de Juan del Valle y Caviedes, Concoloncorvo, Simón Ayanque y José Pardo y Aliaga, entre otros.

De manera que, hacia fines del XIX y principios del siguiente siglo, la recepción de la obra de Palma en el país de alguna manera se dividió entre quienes alababan su obra, y sus críticos, que entremezclaban criterios literarios con políticos y sociales.

En cambio, en Iberoamérica, su obra y su imagen como intelectual era muy bien recibida y elogiada por las figuras relevantes de la creación y de la crítica literaria. Rubén Darío, a propósito de su viaje por Lima, escribió un artículo en el que llenó de elogios al tradicionista. Entre otros conceptos, dijo que él “Es la primera figura literaria que hoy tiene el Perú”; y, luego de glorificar a la capital, remata con que “Ricardo Palma es el primer limeño de Lima”. Por su parte, el crítico literario dominicano Eugenio María de Hostos, en una carta de 1886, señala: “Esta conformidad de fondo y forma que, en toda obra de arte, es condición esencial de buen suceso, me explica la popularidad, la sana popularidad que a usted deben la América Latina, en España, y entre sus traductores, a sus fáciles narraciones”. Miguel Cané, en una crónica, apunta: “Entre los exquisitos halagos que esta tierra ofrece al viajero argentino, no ha sido de los menos gratos para mí la lectura de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma en plena Lima”. El chileno Guillermo Matta, le escribe: “... con sus tradiciones ha escrito Ud. páginas artísticamente verdaderas de la historia social del Perú con más relieve y fidelidad que el mejor de sus historiadores” (Palma, 1951, p. XIX). Y así, se pueden recoger innumerables elogios a las tradiciones y a la figura de Palma, en el chileno Gonzalo Bulnes, el mexicano Francisco Sosa, los españoles Juan Valera, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, y muchos otros contemporáneos.

En el Perú, en las primeras décadas del siglo veinte, la apreciación de su obra y su actividad intelectual no solo se mostró dividida, sino se polarizó. Por un lado, se encontraban los críticos y seguidores de la tradición literaria peruana, entre los que se puede mencionar, entre otros, a José de la Riva Agüero, Enrique Carrillo (Cabotín), José Gálvez, Ventura García Calderón, Luis Alberto Sánchez.

Raúl Porras Barrenechea, en *El río, el puente y la alameda*, afirma que Lima fue fundada dos veces: una, por Francisco Pizarro y, otra, por Ricardo Palma. Obviamente, la primera fundación es la histórica, urbanística, registrada en la historia. La de Palma, en cambio, debe entenderse como una re-fundación en el ámbito de la imaginación, de la construcción imaginaria de una ciudad cuyo pasado es registrado bajo un tinte imaginario que se superpone y, en muchos casos, desplaza a los hechos históricos, a tal punto que mucha gente solo conoce la historia a través de las ficciones de Palma. De este modo, el imaginario de Lima construido por Palma ha prevalecido sobre otras versiones durante todo el siglo XX.

En la década de los años veinte, de gran efervescencia social, política y cultural, con el surgimiento del indigenismo como escuela literaria, surgen las voces más radicales contra la literatura que promovía “La República Aristocrática”. Por esos años, los intelectuales de la élite celebraban las historias de personajes limeños y las anécdotas del mundo criollo, tal como lo hacía Palma –aunque sin el talento de este– en sus *Tradiciones*.

Los indigenistas, que reclaman una nueva actitud social, un nuevo rumbo político que tuviera como tarea principal la defensa de la raza indígena, de sus tradiciones, de su cultura en general, son antagonistas de esta postura. Este es el caso de Federico More y Luis Varcárcel, entre los más radicales seguidores de tal corriente.

Como no podía ser de otra manera, Palma, por ser representativo de los criollos limeños, que para ellos equivalía a personajes imbuidos de frivolidad, conservadurismo, colonialismo, es un personaje al que se debía combatir.

En este escenario polarizado, solo las opiniones de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre representaron una postura equilibrada, reconociendo los méritos literarios del tradicionalista aunque sin dejar de señalar sus limitaciones en cuanto a su visión política e ideológica.

En las décadas del treinta y cuarenta se redujeron los enfrentamientos entre los representantes de las dos posiciones antagónicas, esencialmente por la depresión de las expresiones culturales en general. En primer lugar, debido a la activa persecución de los intelectuales del Apra y del Partido Comunista con el resultado de prisiones y exilios de muchos de estos. Cabe resaltar que la mayoría de los indigenistas eran proclives a uno u otro partido. A tal situación, se suma la crisis de las actividades culturales (quiebra de editoriales, clausura de la Universidad Nacional de San Marcos), que redujo la producción literaria a su mínima expresión. De manera que la obra de Ricardo Palma y su difusión, como la de muchos otros intelectuales y creadores, se redujo a las escasas revistas que pudieron circular.

Raúl Porras Barrenechea, en una conferencia en conmemoración al Centenario de su nacimiento, en 1933, escribe:

Porque esta semana de Palma –homenaje demasiado modesto para el más grande forjador de peruanidad– no hubiera podido realizarse sin el concurso de esta Sociedad Entre Nous, que en letargo de las instituciones varoniles –apolillamiento del Instituto Histórico, mudez de la Academia de la Lengua, catalepsia del Ateneo, aherrojamiento de

la Universidad– es la única llama que en el Perú de hoy recuerda todavía lo que es el resplandor de la inteligencia. (2008, p. 35).

En cambio, el aprecio e interés por su obra continuó en el extranjero en las décadas del treinta y cuarenta. En Iberoamérica se seguían reconociendo la excelencia de sus creaciones, dedicándole estudios y reeditando sus tradiciones. En Iberoamérica, basta revisar los comentarios y textos de Rafael Obligado (argentino), Rafael Heliodoro Valle (hondureño), José de J. Núñez y Domínguez (mexicano), Germán Arciniegas (colombiano), Mariano Picón Salas (venezolano), Raúl Silva Castro y Guillermo Feliú Cruz (chilenos), Benito Pérez Galdós, Eugenio D’Ors, Eduardo Gómez de Baquero y Ricardo León (españoles), entre muchos otros críticos e intelectuales iberoamericanos.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, surge la Generación del 50, integrada por jóvenes escritores que aspiraban a la modernización de sus formas expresivas, a la experimentación de técnicas innovadoras ensayadas en los países desarrollados, el interés por la obra de Palma se mantuvo en un nivel reducido, apareciendo muy de cuando en cuando comentarios y trabajos sobre su vida y su obra. En general, en la década del cincuenta, no hubo cuestionamientos a su papel de clásico de la literatura peruana.

En *Letras Peruanas* (1950-1963), que para muchos es la revista emblemática de la generación, se encuentran los siguientes textos sobre Palma y sus *Tradiciones*.

En el número 3 (octubre de 1951), apareció “Algunas anécdotas de don Ricardo Palma”, remembranzas firmadas por José Gálvez. En el número 5 (febrero de 1952) se reseñó la última edición de las Tradiciones. En los números 6 y 7

(junio y agosto de 1952, respectivamente), se dio a conocer “Un centenario olvidado 1852 -13 de enero- 1952. El estreno del “Rodil”, una reproducción del drama palmista presentada por Raúl Porras Barrenechea. En el número 10 (junio de 1954), del mismo Raúl Porras Barrenechea, se publica “De la autobiografía a la biografía de Palma”. En el último número de la revista, el número 14 (setiembre de 1963), José Miguel Oviedo escribe “El romanticismo peruano, una impostura”, en donde se trae a colación la obra de Palma en relación a su papel en el movimiento romántico peruano del siglo XIX. (Reyes, 2016, p. 242).

De manera similar a lo ocurrido en *Letras Peruanas*, Palma es considerado en general un indiscutido clásico, cuya obra representa un legado fundamental de las letras peruanas. Esto ocurre hasta 1964, en que aparece publicada en México *Lima la horrible*, libro de ensayos de uno de los más notorios representantes de la Generación del 50: Sebastián Salazar Bondy.

En el libro, que pronto alcanza una gran difusión, su autor asume como tarea principal el cuestionamiento de las bondades con que se presenta Lima, especialmente en lo que respecta a su pasado, que él considera haber sido idealizado hasta el punto de constituir un falso mito.

Como es de esperar, de manera similar al caso de Manuel González Prada, que asocia los vicios y defectos de Lima a la obra de Palma, Salazar Bondy enfila sus críticas al tradicionalista, en la medida que –según él– este alimenta el mito de la ciudad de los reyes mediante una visión edulcorada y arcádica de la época colonial. Las tradiciones son, en este sentido, un estupefaciente literario, su autor un centinela del pasadismo literario, responsable del diseño de personajes complacientes, ajenos a la rebeldía, a la liberación, a la justicia.

La crítica de Salazar Bondy tiene escasa repercusión entre los otros representantes de su generación, algunos de los cuales celebran la obra del traidicionista, como Julio Ramón Ribeyro y Carlos Eduardo Zavaleta, mientras otros objetan puntualmente algunos de sus planteamientos estéticos, como José Miguel Oviedo y Luis Loayza.

En los años ochenta, apagados los ecos de las críticas del autor de *Lima la horrible*, por encontrarse el país en una coyuntura conflictiva, la obra de Palma vuelve a su condición de clásico, cuyos méritos literarios son apreciados casi exclusivamente por los académicos especialistas en la materia.

Hasta fines del siglo veinte, concretamente en el año 1997, se fundó el Instituto Ricardo Palma en la universidad que lleva el nombre del traidicionista, durante la gestión del Dr. Iván Rodríguez Chávez. Se designó como conductores del mismo al Dr. Estuardo Núñez Hague y al Dr. Manuel Pantigoso Pecero.

Al siguiente año, en el mes de octubre, se llevó a cabo el primer encuentro en torno a la vida y la obra de Palma, bajo el título “Re-visión de las tradiciones”, evento que desde entonces se ha desarrollado cada año de manera ininterrumpida.

La intención de estas reuniones no es solo conmemorar el nacimiento de Palma mediante conferencias sobre su vida y su obra, a la manera tradicional, sino se ha considerado conveniente convocar e integrar a los estudiosos del tema en un organismo que posibilite el intercambio de conocimientos sobre su personalidad literaria e intelectual, así como de sus aportes a la cultura peruana, no solo en la literatura sino en todos los campos en los que se desarrolló y produjo obras trascendentes.

De esta manera, los temas abordados van desde las tradiciones, pasando por su obra poética y teatral, así como la periodística y la lexicográfica, hasta llegar a su desempeño como bibliotecario, historiador, político y activista social. Esto ha representado, como era de esperar, no solo una gran variedad de temas sino, sobre todo, la aplicación de nuevas teorías y métodos empleados en Literatura, Historia, Sociología, Lingüística, Antropología, con especialistas de formación diversa, nacionales y extranjeros.

Los discursos de orden, conferencias y ponencias, trasladadas a artículos, han sido publicados en *Aula Palma*, la revista del Instituto, creada para recopilar y difundir los trabajos sobre Palma, alcanzando en la actualidad el número 17. En ellos, se han recogido hasta ahora más de trescientos sesenta textos, de los Miembros de Número, Miembros Correspondientes Nacionales, Miembros Correspondientes del Extranjero e invitados.

Merece destacarse que la re-visión ha cumplido con sus fines, en la medida que se ha estudiado la obra de Palma desde las nuevas perspectivas de la Historia, de la narrativa, de la lingüística, en un momento en que las verdades absolutas han desaparecido, y los géneros están perdiendo cada vez más su carácter de compartimentos estancos.

Actualmente, estos supuestos se va extendiendo a más y más especialidades, en la medida que en la actualidad han surgido –y siguen surgiendo– diversas disciplinas o enfoques científicos inexistentes en décadas atrás, como los estudios multiculturales, y las perspectivas holísticas, híbridas, posmodernas, etc.

La Historia, aquella de los grandes temas, de verdades indiscutibles, rígidamente objetiva, basada en fuentes documentales rigurosas al extremo, ignorante de la tradición oral, ha dado paso a una Historia más flexible, orientada a

temas considerados en otra época menores o insignificantes, que emplea instrumental diverso, muchas asociada a otras disciplinas, llámese economía, sociología o psicología.

El canon de la novela se ha permeabilizado. No solo en lo que se refiere a la novela histórica sino en la denominada de “no ficción” (supuestamente creada por Truman Capote), de la que se desprende la novela-testimonio, la novela-ensayo y, en los años setenta, el nuevo periodismo norteamericano, al estilo de Tom Wolfe y Guy Talese, entre otros. Recientemente, se están popularizando la “autoficción”. Aquí, cabe señalar que las *Tradiciones* de Palma son, en gran medida, las antecesoras de estas formas narrativas.

Además, en el contexto actual, la incorporación de muchos peruanismos y americanismos por la Real Academia de la Lengua Española, es una de las batallas ganadas por Palma después de su muerte. Por otro lado, ahora el habla coloquial ha adquirido una difusión sin precedentes, lo cual hizo Palma desde sus primeras tradiciones.

Gran parte de estas nuevas perspectivas aparecen en la multiplicidad de trabajos que se publican en Aula Palma. Nunca antes había ocurrido algo así, de manera tan amplia y estructurada, lo cual es una riqueza muy difícil de apreciar en su exacta dimensión dado el volumen de los trabajos publicados.

Solo considerando el ámbito geográfico nacional, se han editado trabajos sobre Palma relacionados con Huancayo, Huamanga, Chiclayo, Ica, Piura, Arequipa, Apurímac, el Callao, Paita, Tacna, Huancavelica, Trujillo, etc. Del extranjero, hay trabajos de ecuatorianos, cubanos, brasileños, bolivianos, chilenos, mexicanos. A todo esto, se deben sumar traducciones al francés, inglés y chino. También al quechua.

En síntesis, el Instituto está cumpliendo sus objetivos de concentrar lo mejor de la producción palmista, con la consiguiente difusión y puesta en primer plano del interés por un autor que, como muchos de los intelectuales a través del tiempo lo han considerado, es uno de los forjadores de la nacionalidad.

## Referencias bibliográficas

*Letras Peruanas. Revista de Humanidades (1951-1963)*. Edición facsimilar. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, Universidad San Martín de Porres.

Oviedo, J. M. (1965). *Genio y figura de Ricardo Palma*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Palma, R. (1951). *Tradiciones Peruanas (prólogo: juicios críticos sobre autores Hispano-Americanos)*, tomo III. Lima: Editorial Cultura Antártica.

Porras Barrenechea, R. (2008). *Palma, la tradición y el tiempo* (estudio y recopilación de Jesús Cabel). Lima: Universidad Ricardo Palma - Editorial Universitaria.

Reyes Tarazona, R. (2016). "Apuntes sobre la generación del 50 y Palma". En: *Aula Palma XV*, Año 15, N°15, diciembre de 2016. Lima: Instituto Ricardo Palma, Universidad Ricardo Palma.

Recibido el 12 de noviembre de 2019

Aprobado el 16 de noviembre de 2019